



# Convenio y Conversación

Jonathan Sacks  
THE RABBI SACKS LEGACY

BASADO EN LAS ENSEÑANZAS Y ESCRITOS DEL RABINO LORD JONATHAN SACKS

*Con agradecimiento a la Familia Schimmel por su generoso patrocinio de Convenio y Conversación, dedicado a la memoria de Harry (Jaim) Schimmel. "He amado la Torá del Rabino Jaim Schimmel desde que la encontré por primera vez. No solo busca tratar acerca de las verdades superficiales, sino también en su conexión con una verdad más profunda que yace bajo la superficie. Junto a Ana, su notable esposa por 60 años, han construido una vida dedicada a amar a la familia, la comunidad y la Torá. Una pareja extraordinaria que me ha conmovido más allá de toda medida con el ejemplo de sus vidas." – Rabino Sacks*

Ki Tavó

Traductor: Abraham Maravankin

## Un sentido de la historia

Ki Tavó comienza con la ceremonia de llevar las primicias al Templo. La Mishná ofrece una descripción detallada de lo que sucedía:

Los que vivían cerca de Jerusalén llevaban higos y uvas frescos, mientras que los que vivían lejos llevaban higos secos y pasas. Delante de ellos iba un buey, con los cuernos recubiertos de oro y una corona de hojas de olivo sobre la cabeza.

La flauta sonaba delante de ellos hasta que se acercaban a Jerusalén. Cuando estaban cerca de Jerusalén, enviaban mensajeros delante de ellos y adornaban sus primicias. Los gobernantes, los prefectos y los tesoreros del Templo salían a recibirlos. Según el honor debido a quienes llegaban, salían a recibirlos en ese orden. Todos los artesanos de Jerusalén se levantaban ante ellos y los saludaban diciendo: "Hermanos, hombres de tal y tal lugar, sean bienvenidos".

(Mishná, *Bikurim* 3:3)

La flauta sonaba delante de ellos hasta que llegaban al Monte del Templo. Cuando llegaban allí, incluso el rey Agripa tomaba su canasta sobre los hombros y entraba con ella hasta el atrio del Templo. Era una ceremonia magnífica. Sin embargo, en su contexto histórico, su aspecto más significativo era la declaración que cada individuo debía hacer:

"Mi padre era un arameo errante, y descendió a Egipto con unas pocas personas. Allí vivió y se convirtió en una nación grande, poderosa y numerosa... Entonces el Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, con gran terror y con señales y prodigios".

(Deut. 26:5-10)

Este pasaje es bien conocido. Se convirtió en el texto que se expone como parte de la *Hagadá* durante la noche del *Séder*, al comienzo de Pésaj. Sin embargo, su familiaridad no debería cegarnos ante su carácter revolucionario. Al escuchar estas palabras, nos encontramos ante una de las mayores revoluciones de la historia del pensamiento.

Los antiguos veían a los dioses en la naturaleza, y en ningún ámbito más que al pensar en la cosecha y todo lo que la acompañaba. La naturaleza no cambia. El tiempo natural es cíclico – las estaciones del año, el movimiento de los planetas, el ciclo del nacimiento, la muerte y la nueva vida. Cuando los antiguos pensaban en el pasado, no pensaban en un pasado histórico, sino en un pasado mítico, metafísico y cosmológico – el tiempo primordial anterior al tiempo, cuando el mundo fue formado a partir de la lucha entre los elementos.

Eso es precisamente lo que no ocurrió en el antiguo Israel. Podría haber sido de otro modo. Si el judaísmo hubiera sido un tipo diferente de religión, quienes llevaban las primicias podrían haber recitado un canto de alabanza a Dios como Autor de la creación y Sustentador de la vida. Encontramos varios cantos de este tipo en el libro de los Salmos:

Canten al Señor con acción de gracias;  
hagan música para nuestro Dios con  
el arpa. Él cubre el cielo de nubes,  
provee lluvia para la tierra y hace  
crecer la hierba en las colinas y el pan  
que sustenta la vida.

(Sal. 147:7-8)

La importancia de la declaración de las primicias reside en que no trata sobre la naturaleza, sino sobre la historia: un breve resumen de la secuencia de acontecimientos desde los días de los patriarcas hasta el Éxodo y, posteriormente, la conquista de la Tierra. Yosef Hayim Yerushalmi realizó el mejor análisis de la transformación intelectual que esto implicó:

Fue el antiguo Israel el que por primera vez otorgó un significado decisivo a la historia y, de ese modo, forjó una nueva visión del mundo... De repente, por así decirlo, el encuentro crucial entre el ser humano y lo Divino se desplazó del ámbito de la naturaleza y el cosmos al plano de la historia, concebida ahora en términos de desafío Divino y respuesta

humana... Los rituales y festividades del antiguo Israel ya no son principalmente repeticiones de arquetipos míticos destinadas a anular el tiempo histórico. Cuando evocan el pasado, no es el pasado primordial sino el pasado histórico, en el que se cumplieron los grandes y decisivos momentos de la historia de Israel... Solo en Israel, y en ningún otro lugar, el mandato de *recordar* es sentido como un imperativo religioso dirigido a todo un pueblo. (*Zachor: Jewish History and Jewish Memory*, pp. 8-9)

Esta historia no era una disciplina académica, reservada a los estudiosos o a una élite literaria. Pertenecía a todos. Todos recitaban la declaración. Conocer la historia de su pueblo era una parte esencial de la ciudadanía dentro de la comunidad de fe. Y no solo eso: también se decía en primera persona: "Mi padre... Entonces el Señor nos sacó de Egipto... Él nos trajo a este lugar". Es esta interiorización de la historia la que llevó a los rabinos a decir: "En cada generación, toda persona debe verse a sí misma como si ella personalmente hubiera salido de Egipto" (Mishná, *Pesajim* 10:5). Esto es la historia transformada en memoria.

Ser judío es formar parte de una historia que se extiende a lo largo de cuarenta siglos y por casi todas las tierras de la faz de la tierra. Como lo expresó Isaiah Berlin:

Todos los judíos que son conscientes, en alguna medida, de su identidad como judíos están impregnados de historia. Poseen memorias más largas, son conscientes de una continuidad más prolongada como comunidad que cualquier otra que haya sobrevivido... Cualesquiera que sean los otros factores que hayan intervenido en la singular amalgama que, si no siempre los propios judíos, al menos el resto del mundo reconoce instantáneamente como el Pueblo

Judío, la conciencia histórica – el sentido de continuidad con el pasado – se encuentra entre los más poderosos. (*Against the Current*, p. 252)

A pesar del énfasis del judaísmo en el individuo, posee una concepción particular de lo que es un individuo. No estamos solos. El judaísmo no comparte la idea del individuo atomizado – el yo en y para sí mismo – que encontramos en la filosofía occidental desde Hobbes en adelante. Por el contrario, nuestra identidad está vinculada horizontalmente con otros individuos: nuestros padres, cónyuge, hijos, vecinos, miembros de la comunidad, conciudadanos y compañeros judíos. También estamos unidos verticalmente a quienes nos precedieron, cuya historia hacemos nuestra. Ser judío es ser un eslabón en la cadena de las generaciones, un personaje en un drama que comenzó mucho antes de que naciéramos y continuará mucho después de nuestra muerte.

La memoria es esencial para la identidad – así lo sostiene el judaísmo. No venimos de la nada, ni nuestra historia termina con nosotros. Somos hojas de un árbol antiguo, capítulos de una historia larga que aún se está escribiendo, una letra en el rollo del libro del Pueblo del Libro.

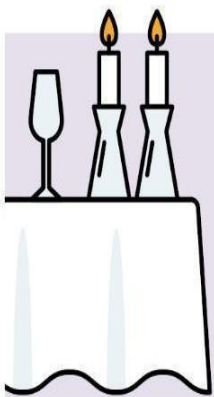
Hay algo trascendental en este sentido histórico. Refleja el hecho – que es en sí mismo uno de los

grandes temas de la Biblia – de que los seres humanos necesitamos tiempo para aprender, crecer, superar nuestros instintos, a menudo disfuncionales y destructivos, alcanzar la madurez moral y espiritual y crear una sociedad de dignidad y generosidad. Por eso el pacto se extiende a través del tiempo y por eso – según los Sabios – los únicos garantes adecuados del pacto en el Monte Sinaí fueron los niños que aún no habían nacido.

Eso es lo más cerca que podemos llegar a la inmortalidad en esta tierra: saber que somos los guardianes de las esperanzas de nuestros antepasados y los depositarios del pacto en beneficio del futuro. Eso fue lo que ocurrió en la época del Templo, cuando las personas llevaban sus primicias a Jerusalén y, en lugar de celebrar la naturaleza, celebraban la historia de su pueblo, desde los días en que "Mi padre era un arameo errante" hasta el presente. Como dijo Moshé en algunas de sus últimas palabras dirigidas a la posteridad:

"Recuerda los días de antaño; considera las generaciones de tiempos pasados. Pregúntale a tu padre y él te lo contará, a tus ancianos y ellos te lo explicarán". (Deut. 32:7)

Ser judío es saber que la historia de nuestro pueblo sigue viviendo en nosotros.



## PREGUNTAS PARA LA MESA DE SHABAT

1. ¿Cómo influye en quiénes somos y en las decisiones que tomamos hoy saber de dónde venimos?
2. ¿Por qué razón crees que el judaísmo pone un énfasis tan fuerte en recordar el pasado?
3. ¿Qué significa verse a uno mismo como un "eslabón en la cadena de las generaciones" y qué responsabilidades podría generar esto?